

LOS ACCIDENTES DE TRABAJO ¿UN COSTE ASUMIBLE?.

Área temática: Economía Industrial y de servicios

Autores: Miguel Ángel Camino López; Ignacio Fontaneda González; Miguel Ángel Manzanedo del Campo; Miguel Ángel Mariscal Saldaña

Universidad de Burgos
Escuela politécnica Superior
Departamento de Ingeniería Civil. Área de organización de Empresas
e-mail: ifontane@ubu.es

La evolución del coste por siniestralidad es creciente en toda nuestra historia reciente. Este coste que engloba multitud de factores se encuentra asegurado, en una pequeña parte, y no asegurado en su gran mayoría.

De los factores mencionados podemos destacar, entre otros, el tiempo de trabajo perdido por el/los accidentado/s, el tiempo perdido por el resto de trabajadores, por directivos, por el Servicio de Prevención, en su caso, las posibles horas extraordinarias para recuperar el trabajo perdido, las posibles nuevas contrataciones derivadas del accidente, la cuota empresarial a la Seguridad Social del/los accidentado/s, el complemento salarial establecido por convenio, los daños en equipos y herramientas, los daños en los productos terminados y semiterminados, los gastos de traslado al hospital, las visitas al accidentado, los gastos en defensa judicial, las sanciones pecuniarias administrativas, los incrementos en coste de los seguros, etc.

Lamentablemente, los empresarios creen que sin seguridad se puede producir. Se produce con accidentes pero se produce. De otra parte, estos empresarios asumen como un gasto más el coste de la siniestralidad.

Que las actividades de la empresa se desarrollen sin daño para la salud de las personas es algo querido por todos, sin embargo, no siempre se adoptan las medidas necesarias para evitar este daño. La ignorancia y, sobre todo, la creencia generalizada de que las medidas preventivas son únicamente una carga económica sin ninguna rentabilidad, son las causas básicas que impiden una verdadera prevención. El reto, pues, está en demostrar la conveniencia económica para la empresa de estas medidas preventivas y, con ello, habremos conseguido un argumento incuestionable para que se adopten.

La revolución industrial supuso un aumento de los accidentes y enfermedades laborales y una degradación de las condiciones de vida y de trabajo tornándolas en detestables, lo que hizo surgir la seguridad industrial.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX puede decirse que son los sentimientos humanitarios, casi siempre como resultado de graves accidentes sucedidos, el argumento permanente para poner mayor o menor énfasis en las medidas proteccionistas. No se realizaba un análisis coste-beneficio de las medidas protectoras y los accidentes previsibles, lo que ha supuesto que se siga viendo la seguridad como un coste añadido sin retorno.

Las tácticas y estrategias de la seguridad se centran, fundamentalmente, en la previsión de los riesgos para mantenerlos reducidos al mínimo, por debajo siempre del nivel de aceptabilidad.

El avance tecnológico ha sido frenético en el último tercio del siglo XX y no siempre la evolución de las técnicas de seguridad ha corrido pareja.

En el entorno de la nueva economía cada vez es mas valorado el factor humano, lo que supone una mayor preocupación de la empresa por mantener su personal cualificado, para ello son fundamentales las condiciones de trabajo y la ergonomía como disciplina está cobrando una especial relevancia.

Proteger la vida y la salud de los trabajadores = proteger el elemento humano.
--

Es difícil cuantificar las pérdidas por la selección negativa de personal (normalmente se van los mejores, son los que más opciones tienen) debidas a unas negativas condiciones de trabajo, aunque estas condiciones de trabajo no se plasmen en accidentes o enfermedades profesionales, como pueden ser las bajas por estrés.

Los diferentes progresos en cuanto a producción, calidad y costes, conducen a un replanteamiento global para la actividad industrial. Es necesario, por tanto, profundizar en el concepto de productividad, como un todo, en el que incide la economía de movimientos, tiempos, esfuerzos, dinero y accidentes con pérdidas. Así, se llega a definir que, para que cualquier acto productivo elemental se realice con la máxima productividad, es necesario que el sistema de trabajo empleado tienda a ser el más sencillo y rápido, el menos fatigoso y costoso, y el más seguro.

Toda actividad económica tiene por regla fundamental la obtención de utilidades y precisamente, la idea de que las actividades preventivas son contrarias a esta utilidad ha sido el freno que ha impedido, en la mayoría de los casos, la adopción de medidas preventivas y que ha permitido la existencia del riesgo y los siniestros derivados del mismo.

El objetivo del presente artículo es definir los costes asociados al accidente de trabajo, su repercusión en la cuenta de resultados de la empresa y en la sociedad. Una vez establecidos estos costes resultará mas sencillo reducir las pérdidas ocasionadas por los siniestros.

La cuantificación de los costes del accidente nos presentará la inversión en seguridad con un elevado retorno, concienciando a los empresarios en la tarea de mejorar las condiciones de trabajo. Los accidentes normalmente suponen una perdida entre el personal, los equipos, el material y el ambiente, dada la interrelación que se establece entre ellos.

Podemos distinguir en seguridad el objetivo económico y el social. El objetivo económico tiene como fin reducir al máximo las repercusiones de los accidentes en el patrimonio de la empresa; mientras, el objetivo social consiste en reducir las lesiones y minimizar sus consecuencias sociales.

El esquema básico de actuación debe comenzar por un diagnóstico de la situación de la empresa, detectando los riesgos que tienen una mayor o menor probabilidad de causar pérdidas y evaluando sus consecuencias económicas (reales o probables).

Cualquier actividad utiliza unos recursos para obtener unos resultados. Para realizar actividades de seguridad se necesita consumir unos recursos económicos que, aplicados a unas actividades concretas a ejecutar, darán como resultado una mejora del sistema de seguridad. Estas actividades de seguridad deberán ser evaluadas económicamente para conocer los beneficios que reportan. Un personal que se sabe protegido por unas normas de seguridad, trabajará con más tranquilidad y mejor rendimiento.

Actividades de seguridad

- Gestión gerencial.
- Investigación de accidentes/incidentes.
- Inspecciones de seguridad.
- Reuniones de grupo.
- Protección personal
- Señalización de riesgos.
- Defensas y resguardos.
- Primeros auxilios
- Formación del personal.

Los principales argumentos a favor de tratar los aspectos económicos de la seguridad en la empresa son:

- La conveniencia económica como argumento incuestionable para la prevención.
- Contribuir al desarrollo económico de la empresa.
- Conectar las actividades preventivas con el resto de objetivos y procedimientos de decisión y actuación en la empresa.

El beneficio que se deriva de las adecuadas condiciones de seguridad tiene destinatarios directos e indirectos. Los primeros son los propios trabajadores, al tiempo que son los principales afectados cuando ocurren accidentes que producen lesiones. También, la empresa es un beneficiario directo, porque evitar pérdidas es la consecuencia directa que redundará en ejercicios rentables para ella y para la sociedad en su conjunto. Por su parte, los destinatarios indirectos son los aseguradores, los contratistas, los consumidores, las familias y la sociedad como receptores de esos beneficios de la seguridad.

Personas que intervienen en un accidente

Una idea cualitativa del coste de un accidente la podemos obtener teniendo en cuenta las personas que intervienen en el mismo. Según Bernard (1988) en el estudio Collection Dossier Permanents E.H.S. se clasifican las personas que intervienen en el accidente en las tres categorías siguientes:

1. Directamente implicados por el accidente
 - La víctima
 - Los testigos
 - El técnico de seguridad
 - Los compañeros de la víctima
 - Los delegados del comité
 - Los socorristas o enfermeros
 - La asistencia social
 - El sustituto
 - Los encargados
2. indirectamente implicados por el accidente, pero pertenecientes a la empresa

- Servicios administrativos
- Servicios contables
- Servicios de personal
- Servicios de formación
- Servicio de mantenimiento
- Servicio de organización de la producción
- Servicio comercial
- Servicio jurídico.

3. indirectamente implicados por el accidente, pero pertenecientes a organismos exteriores.

- Enfermero o ambulancia
- Médico y servicios hospitalarios
- Inspector de trabajo
- Los expertos
- Los representantes de la compañía de seguros
- El magistrado y oficiales de policía judicial (en caso de accidente grave)
- El representante de la Seguridad Social.

Por otra parte podríamos incluir a la familia, que puede depender económicamente del accidentado y en la que los daños psicológicos son difícilmente evaluables.

Costes de los accidentes

Dentro del coste total del producto puede aparecer un componente llamado coste de accidentes de trabajo, cuya expresión cuantitativa en términos monetarios se refiere a la evaluación de las consecuencias provocadas por el hecho real y fortuito de los siniestros.

Podríamos clasificar los costes de los accidentes como: costes directos e indirectos; fijos y variables; asegurados y no asegurados; costes de prevención.

La más habitual distingue entre costes asegurados y no asegurados. En España, los costes (obligatoriamente) asegurados están constituidos por el salario de los trabajadores que están de baja, los gastos de atención sanitaria y, en su caso, de rehabilitación, y las

indemnizaciones, pensiones o subsidios que correspondan al trabajador o a sus derechohabientes. Las primas que el empresario paga a la Seguridad Social por las contingencias de accidente de trabajo y enfermedades profesionales dependen casi exclusivamente del sector de actividad económica en que se clasifique la empresa; dentro de un mismo sector.

Los estudios realizados muestran que los costes no asegurados son, en general, considerablemente mayores que los asegurados; la relación entre ambos puede variar de siete a uno, según la actividad de la empresa y otros factores diversos.

Para muchas empresas, en las que el coste total de los siniestros (asegurados + no asegurados) es elevado, la prevención es rentable, incluso desde un punto de vista exclusivamente económico. En cualquier caso, el conocimiento del coste de los siniestros debería ser un factor altamente motivante, a pesar del gran inconveniente que es la dificultad de contabilizar los costes no asegurados.

Una evaluación apriorística, en muchas ocasiones, nos lleva a tener en cuenta solamente los costes directos de los accidentes, sin tener en cuenta los indirectos, que normalmente son menos tangibles.

Algunos costes menos tangibles (normalmente costes indirectos):

- Pérdidas psicológicas en las actitudes de otros trabajadores.
- Pérdidas de producción por inexperiencia del sustituto.
- Costes administrativos.
- Paros de máquinas, interferencias en la producción...
- Horas perdidas por los compañeros del accidentado al asistirlo
- Coste de reparación o reposición del material o equipo que sufre daño con ocasión del accidente.
- Coste derivado de la formación y capacitación del sustituto del lesionado
- Coste del tiempo dedicado a la investigación
- Coste debido a la disminución de rendimiento del operario lesionado, después de la reincorporación al trabajo.
- Pérdidas en beneficios por contratos cancelados.
- Reducciones de las ventas.
- Costes debidos al trabajo extra que resultó necesario por el accidente.

- Coste de las horas extras para recuperar la producción perdida.
- Pérdida económica para la familia del accidentado.
- Tiempo perdido en rellenar los partes de accidente...
- Imagen de la empresa
- Subida de cotización del seguro de accidentes de trabajo
- Costes de eficacia reducida: después de un accidente el período de ineficacia durará varias horas o varios días. Si la contabilidad de costes está actualizada, es relativamente fácil calcular los costes resultantes y establecer el porcentaje de ineficiencia de una manera objetiva.

Conclusión

La acción legislativa, atacando las causas físicas y mecánicas de los accidentes, ha tenido poco efecto debido a su impopularidad y a la dificultad para hacerla cumplir. Sin embargo, las leyes que gravan a los patronos con los costes de los accidentes han tenido efectos de mayor alcance, obligándoles a buscar y corregir las condiciones negativas.

El empresario percibe la repercusión en costes e invierte en seguridad para mejorar la productividad. La seguridad debería ser la consecuencia lógica de un análisis y no la aplicación fría de un reglamento.

El cálculo de los costes de accidente es una tarea complicada y en la mayoría de las ocasiones sólo la podremos realizar de manera parcial. Pero este análisis nos permitirá conocer que inversiones en seguridad son rentables, teniendo en cuenta la disminución en la probabilidad de que se produzca el accidente.

El amplio número de los costes ocultos o no evidentes detectados pone de manifiesto la necesidad de seguir profundizando en su cuantificación como una labor previa a la concienciación de nuestro empresariado. Porque ¿cuánto cuesta una vida humana? ¿cuánto vale?.

Una mejora en las condiciones de trabajo, y por ende, una reducción de los accidentes, llevarán a ahorros para la empresa y para la sociedad. La reducción de siniestros supondrá una menor carga para la Seguridad Social, y a largo plazo, una reducción de las cotizaciones sociales de las empresas, o una mejor cobertura en otros ámbitos.

Al principio basta una pequeña inversión en prevención para que disminuya drásticamente el número de accidentes y lesionados, pero con el paso del tiempo el

incremento de la inversión no se traduce en una disminución proporcional de los accidentes. No se puede esperar que los empresarios eliminen los riesgos a cualquier coste, hay que buscar la manera de que la empresa cumpla con todas sus obligaciones en materia de prevención sin que por ello sus costes se disparen.

Bibliografía.

- Baselga, M y otros (1984). Seguridad en el Trabajo. Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo. Madrid.
- Bernard, P. (1988). Evaluation economique de la sécurité au travail. Contribución a l'étude des couts indirects et du cout reel des accidents. Ergonomie, hygiene et sécurité, N°2, p.1-23.
- Bird, F.E., Fernández F.E. (1977). Administración y control de pérdidas. Consejo Iberoamericano de Seguridad. New Jersey.
- Charbonnier, J. (1980). Les coûts indirects des accidents du travail en entreprise. Une méthode de chiffrage. Travail et sécurité, N°12, p. 666-668.
- Heinrich, H.W. (1959). Industrial accident prevention. Mc-Graw Hill. New York.
- Kruse, L.C. (1982). Cost accounting of accidents. Professional Safety, Vol 27, N°3, p. 11-15.
- Naquim, A.J. (1975). The hidden costs of accidents. Professional Safety, Vol 20, N°12, p.36-39.
- Simonds, R.H.; Grimaldi, J.V. (1978). La seguridad industrial. Su administración. Representaciones y servicios de ingeniería. México.